

ENEMIGO POR ENCARGO

El Braden de K

"La historia se repite como tragedia y luego como farsa."

Karl Marx (1818-1883)

El presidente K puede darse el lujo de "inventar" sus propios enemigos. Son enemigos que, como las sombras en el techo que acechaban nuestras noches de infancia, parecen temibles pero se disuelven con las primeras luces. La prensa, la patria ganadera, las empresas petroleras ni siquiera han ofrecido conatos de resistencia; sin embargo, la imagen del enemigo al acecho del pueblo y la del presidente K como su único salvador continúan cada vez más vigentes. La prensa no publica denuncias y cobra publicidad oficial, YPF Repsol les paga a los piqueteros del Sur un subsidio privado de desempleo, los ganaderos bajaron el precio de la hacienda por debajo del pedido de Moreno, "el negociador de la 9mm", y las cámaras de diversos productos se han prestado al show de la estabilidad de precios aumentando primero y congelando después. Mientras tanto, el público es testigo de las peleas presidenciales contra los monstruos del poder. Un nuevo enemigo nacerá poco antes de la primavera: Earl Anthony Wayne, el embajador estadounidense designado por Bush para suceder al actual Lino Gutiérrez. Y los encargados del casting oficial ya le han asignado un papel: será el nuevo Braden.

Mr. Wayne no habla español y no conoce bien nuestra región pero durante su trabajo como secretario de Estado adjunto para Asuntos Económicos y Empresariales de Clinton, "lo primero que hacía al levantarme a la mañana era mirar lo que estaba pasando con la economía argentina", según contó el propio Wayne en una comida en la casa de quien será su número 2, Michael Matera. "Wayne será el indicado si el Gobierno argentino realmente quiere atraer inversiones extranjeras", le dijo a *La Nación* un colaborador del diplomático. "Conoce a los empresarios decisivos, tiene acceso a la cúpula del Departamento de Estado y conoce los problemas argentinos", enumeró. Lo desvela, por otro lado, la relación de K con Hugo Chávez; aunque conoce, por boca de funcionarios argentinos, "que con Venezuela sólo hacemos negocios, la sociedad no es ideológica". Durante un *hearing* ante el Senado estadounidense en el que Wayne solicitó la aprobación de su placet, reveló como uno de sus objetivos "la necesidad de mejorar la seguridad jurídica en la Argentina antes de atraer inversiones" y citó el caso de Francia con Suez.

Los trascendidos de la audiencia alcanzaron para erizar al diputado José María Díaz Bancalari, que salió a gritar: "Eramos pocos y llegó otro

Braden. La oposición necesitaba de un Braden, ahora lo tienen", dijo. "Parece la época de la Unión Democrática, y como este polo opositor, integrado por Sobisch, Macri y Carrió, se conforma con el 20 por ciento, va a necesitar un Braden. Nunca un embajador argentino iría a los Estados Unidos a decirles qué política interior tienen que tener. Parece que más que venir a tratar de ser el representante del gobierno de los Estados Unidos en la Argentina, este señor viene como si fuera un virrey", remarcó el diputado Kunkel (quien fue jefe político del presidente K y hoy forma parte de su entorno más íntimo). Kunkel habitualmente oficia de vocero de lo que los funcionarios de primera línea del Gobierno "no pueden decir". "El futuro embajador o se equivocó de país o se equivocó de década", concluyó. El fantasma de Braden también recorrió Venezuela: "Mi pelea con Bush es igual a la que tuvo Perón con Braden", declaró hace algunas semanas Hugo Chávez. "Me siento cada vez más peronista", agregó. Lo que seguramente necesitará este "nuevo Braden" es un buen intérprete: él no habla español, K no habla

Un nuevo enemigo nacerá después de la primavera: Earl Anthony Wayne, el embajador de EE.UU.

inglés y el último escándalo con el American Jewish Comitee por los famosos "casetes de la AMIA" terminó con que todo había sido culpa del traductor.

Más allá de los idiomas, la historia oficial de Braden "contra" Perón ha sido bastante cuestionada: diversos historiadores coinciden en mostrar a Braden del mismo modo que se lo hicieron más adelante con los enemigos K: enfrentados por fuera pero haciendo buenos negocios por dentro.

¿BRADEN Y PERON?

Spruille Braden llegó a Buenos Aires el 19 de mayo de 1945 con la idea fija, según su colega británico David Kelly, de que había sido elegido por la Providencia para derrocar al régimen de Farrell y Perón. Estados Unidos veía a la Argentina como un refugio para los criminales nazis fugados de Europa y el gobierno local había hecho todo lo posible por evitar investigaciones económicas a empresas muy vinculadas al Eje, otorgando a la vez la nacionalidad argentina a Ludwig Freude, uno de los cuadros nazis en América del Sur, que se



JORGE LANATA

desempeñaba como secretario privado de Perón. Lo que irritaba sobremanera a Braden era la tardía declaración de guerra a Alemania por parte de la Argentina, sólo 37 días antes de la capitulación de Berlín, que aun así le permitió firmar el

Acta de Chapultepec e integrarse a las Naciones Unidas, poniéndola en condiciones de beneficiarse de muchas de las ventajas de los vencedores. Braden, desembozadamente y sin el menor respeto por los asuntos internos, se ocupó de reunir a diversos sectores contra Perón: el radicalismo, el Partido Comunista, el socialismo, los universitarios, la Bolsa, la Sociedad Rural, etcétera, confluyeron en la llamada Unión Democrática.

Diversos movimientos militares del Ejército y la Marina lograron presionar a Farrell para exigir la renuncia de Perón a la Secretaría de Trabajo y ordenar su prisión en la isla Martín García. El 17 de octubre, Perón fue liberado luego de una espontánea manifestación popular. Se convocó a elecciones para febrero, conociéndose poco antes de los comicios el famoso *Libro azul* sobre la Argentina, un panfleto con poca rigurosidad histórica, que daba cuenta de los vínculos nazis con diversos gobiernos argentinos, algunos de los cuales fueron comprobados años después. Perón lo presentó como sobrada prueba de la injerencia norteamericana en la política local y planteó el efectivo eslogan: Braden o Perón. La fórmula Perón-Quijano obtuvo el 52,4% de los votos contra el 42,5% de la Unión Democrática.

En su extensa carrera diplomática, Spruille Braden tuvo, al menos, dos curiosos colaboradores cercanos: el escritor Ernest Hemingway, quien comenzó a colaborar con el FBI en 1942 (según consta en información secreta enviada a la agencia por el agregado legal de la Embajada de Estados Unidos en La Habana, R.G. Leddy) y con Braden, entonces embajador en Cuba, en diciembre del mismo año; y Gustavo Durán, un marxista ex integrante de las Brigadas Internacionales, que terminó escribiendo el famoso *Libro azul* contra Perón. El ex diplomático y escritor Albino Gómez mantuvo una larga relación con Durán y escribió sobre él y sus conversaciones con Braden. Para ellos, "Perón era un oportunista, sin ideología alguna y ni siquiera fascista. Por lo cual les resultaba sumamente conveniente a Braden y a Perón ponerse de acuerdo, por mucho ruido que hiciesen hacia afuera. Del mismo modo que iba a serle fácil a Perón ganar las elecciones, dado el pobre acuerdo que sostenía la Unión Democrática, incapaz de mantenerse unida sin un líder común. Braden -escribe Albino Gómez- se había convencido al poco tiempo de que el hombre de Es-

tados Unidos en la Argentina debía ser el entonces coronel Perón.

Si bien ambas épocas son incomparables y más lo son, aun, los protagonistas, resulta divertido observar algunas coincidencias:

-Desde 1947 los periódicos de la oposición fueron clausurados y comenzó la compra del sistema de radiodifusión nacional por grupos económicos ligados al Gobierno.

-Quienes sobrevivieron con algo de independencia intentaron no desafiar a la Secretaría de Prensa y Difusión, y pudieron virtualmente impedirse casi todas las críticas políticas al Gobierno. Sólo se permitía cruzar el círculo de la censura en la literatura, y así lo hacían en sus textos Julio Cortázar o Adolfo Bioy Casares, por ejemplo, en la revista *Sur*.

-Casi todas las radios fueron compradas en forma reservada y sin que se publicara en el Boletín Oficial. Los oyentes no notaron los cambios: las programaciones se mantuvieron y la ausencia de voces opositoras no llamó la atención ya que no se difundían desde años atrás.

-Los empresarios decidieron poner un grupo "blando" al frente de la UIA, con lo que establecieron una buena relación de trabajo con el Gobierno.

-Hubo una pésima relación con la Iglesia, aunque se duplicó el subsidio que el Estado le brindaba en salarios y asistencia.

Al "enemigo" Braden, Perón le con-

Al "enemigo" Braden, Perón le concedió las líneas aéreas y llegaron a un acuerdo sobre el petróleo

cedió las líneas aéreas y llegaron a un acuerdo sobre el petróleo: le dijo que no a la propiedad de los pozos, ya que se había anunciado su plan de nacionalización de productos básicos, pero le aseguró que podían llegar a tratos preferenciales con sus industrias y hasta le deslizó la idea de que, si era necesario, podía mantenerse durante algunos años el área sin explotar. Pocos años después, según sostiene Miguel Bonasso en *Perón y los gringos*, citando al propio Perón en su libro de textos del exilio, *Los vendepatria*: "(En 1953) Milton Eisenhower vino hacia nosotros animado de los mejores propósitos. Por ello lo recibí en Casa de Gobierno como a un amigo. Luego de dos horas de charla, él me dijo que mi razonamiento era absolutamente lógico. Lo que es vital para vosotros lo es para nosotros y para América en general. Y se comprometió a trasladar la conversación a su hermano Ike". Al poco tiempo Perón firmó los famosos contratos de concesión con la Standard Oil de California.

De modo que si llama Braden, pásele a De Vido.